

## **Aproximaciones al estudio comparativo de los programas de capacitación y empleo dirigidos a jóvenes implementados por el Estado y por Organismos no Gubernamentales**

**Lic. Maria Lourdes Farias**

Programa de investigación Movimientos Sociales y condiciones de vida.  
Facultad de Trabajo Social- UNLP. CONICET  
fariasdorto@argentina.com

### **1- Introducción**

La finalidad de esta ponencia es compartir los avances alcanzados en mi beca de investigación acerca del análisis comparativo del impacto en los jóvenes de los Programas de Capacitación y empleo implementados tanto por el Estado como por las organizaciones no gubernamentales. Una de las hipótesis a las que he arribado es que existen formas distintas de implementar los programas como así también existen impactos diferenciados en los jóvenes, no solo en torno a su inclusión en espacios formales de trabajo sino en lo relativo a las condiciones de empleabilidad que desarrollan y que son fundamentales a la hora de buscar un trabajo.

La ponencia mostrara algunos resultados preliminares referidos a los principales criterios y objetivos que se tienen en cuenta a la hora de diseñar los programas como así también las expectativas de los jóvenes al incluirse en los distintos programas.

El trabajo realizado implicó la profundización teórica de aspectos conceptuales relevantes y la realización de algunas entrevistas cualitativas en profundidad llevadas a cabo a efectores de las políticas de capacitación y empleo como también a jóvenes beneficiarios de los mismos.

Mi trabajo de campo lo realicé en Villa Itatí, Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires. Para llevar adelante esta investigación utilicé una Metodología comparativa y participativa, ya que las mismas me permitió acceder a la comprensión del fenómeno objeto de estudio. En esta primera etapa tome como objeto de análisis el Programa “Manos a la Obra” y el Programa “Buenos Aires para los jóvenes”. Analice los objetivos, los criterios, el diseño de cada uno de estos y realice entrevistas a profesionales que llevaron adelante los proyectos- tanto del estado como de ONGs- y a las organizaciones implicadas, como así también a algunos jóvenes destinatarios de los proyectos.

## 2- Contexto socio-histórico del local de Investigación

Desde hace cuatro años trabajo con los jóvenes de Villa Itatí. La misma está ubicada en el sudoeste del Conurbano Bonaerense; es una de las Villas más grande de Sudamérica en densidad poblacional; viven alrededor de 60.000 personas, y aproximadamente el 40% está comprendido en la franja etarea de 13 a 19 años. Es una población con alto grado de vulnerabilidad social, la seguridad es quebrada rutinariamente, condicionando cada vez con más fuerza el modo de vida de los pobladores.

En la zona de "La Cava" la más pobre de Villa Itatí, territorio focalizado por nuestras acciones, la mayoría son cartoneros que se dedican al cirujeo y a la recolección de basura como única alternativa. Descargan lo que juntan a un costado del acceso y fraccionan la basura antes de ir a venderla como cartón, vidrio, plástico o lata. Algunos tienen un caballo para tirar del carro. Pero hasta esto se convirtió en un lujo. "O come el caballo o comemos nosotros", dicen los que andan a pie.

Lo imprevisible del cirujeo hace que esta zona de la villa no conforme una población estable; las casillas se levantan de un día para otro, en forma anárquica, en el espacio que esté libre. Se cuelgan de los cables de luz para alimentar heladeras viejas que apenas enfrían; no tienen cloacas y mucho menos desagües sanitarios.

Por otra parte la Villa tiene una larga historia de lucha para conseguir mejores condiciones de vida y han logrado concretar proyectos comunitarios de mejora del hábitat basados fundamentalmente en su capacidad movilizadora y organizativa.

## 3- Los jóvenes en nuestro país

Argentina, es un país con alta proporción de población joven. De acuerdo a los resultados de la Encuesta Permanente de hogares (EPH), la tasa de desocupación de los jóvenes asciende al 26,3%. En términos comparativos, la tasa de desempleo juvenil es 2 veces mayor que la del total de la población y 3 veces mayor que la de adultos de 25 a 59 años Asimismo, la participación de los jóvenes en el desempleo global es particularmente importante: el porcentaje de jóvenes en el desempleo alcanza el 40%, cifra por demás preocupante si se tiene en cuenta que los jóvenes componen el 20% de la población activa<sup>1</sup>. Por lo tanto los jóvenes desempleados componen uno de los principales grupos explicativos del desempleo global. De ahí, la importancia de la elaboración de perfiles que permitan identificar las principales características socio-demográficas

---

<sup>1</sup> Farias, Maria Lourdes. "Los jóvenes y el trabajo. La experiencia de construir con jóvenes inclusión laboral". Equipo Federal del Trabajo. Revista Digital. Diciembre 2005.Pag. 4

y económicas del desempleo juvenil, en tanto matriz de análisis indispensable para el diseño de políticas destinadas a combatir dicha problemática.

Entre los adolescentes de 15 a 19 años la tasa de desempleo alcanza a 35,5%, aproximadamente 3 veces más que la del total de la población económicamente activa y 4 veces más que la de los adultos.<sup>2</sup> Sin lugar a dudas, la gravedad de esta situación se acrecienta considerablemente cuando se tiene en cuenta que la amplia mayoría de estos jóvenes (70%) no concurre actualmente a establecimientos educativos.<sup>3</sup>

Si tenemos en cuenta el nivel educativo de los jóvenes desempleados podemos observar que el desempleo afecta en mayor medida a los jóvenes menos calificados. La incidencia del desempleo entre los jóvenes sin estudios secundarios completos, es un 30% superior al que recae sobre los jóvenes que completaron dichos estudios. Asimismo, entre los jóvenes con estudios universitarios completos, la tasa de desempleo disminuye a un 19,6%. Por su parte, es interesante señalar que la mejora en los niveles educativos se constata también en la composición del desempleo: mientras que un 54,8% de los adultos desempleados no completaron o no accedieron al ciclo de enseñanza secundaria, en los jóvenes desempleados ese porcentaje desciende a 44,4%.<sup>4</sup>

En cuanto a la concurrencia al sistema de educación formal, los datos permiten comprobar que una importante proporción (41,8%) de los jóvenes desempleados con bajo nivel de educación no asiste a establecimientos educativos reflejando con ello la disyuntiva entre la necesidad de hallar empleo y la posibilidad de continuar con los estudios. Esta tensión entre educación y trabajo tiende a agudizarse aún más en los adolescentes, entre quienes la inserción temprana tiende a obstaculizar la formación de las calificaciones requeridas por el mismo mercado de trabajo. Solo 4 de cada 10 desempleados de este segmento asisten a establecimientos educativos. Con esto, se contabiliza una población que, en el total urbano nacional, asciende a 154 mil adolescentes que no estudian y se encuentran actualmente desempleados, lo que configura un serio problema de exclusión en dos esferas centrales de la integración social.<sup>5</sup>

Los jóvenes con nivel de instrucción “*hasta secundaria incompleta*” que participan activamente en el mercado de trabajo dejan los estudios en una proporción notablemente superior a la de los jóvenes que no lo integran. En efecto, mientras que alrededor de 80% de los ocupados y

---

<sup>2</sup> DINAJU. Septiembre. 2005

<sup>3</sup> DINAJU Op. Cit

<sup>4</sup> DINAJU Op. Cit

<sup>5</sup> INDEC. Op.Cit

desocupados no asiste a establecimientos educativos, entre los que permanecen inactivos ese porcentaje se reduce a poco más del 20%.<sup>6</sup>

Más allá de lo demográfico, en Argentina, la juventud como categoría social tiene pocos años de realidad. Es alrededor de los años cincuenta, que los jóvenes aparecen en la escena nacional como grupo social.

En la actualidad los jóvenes, especialmente de los estratos más pobres, sufren riesgos de exclusión sin precedentes, por distintos factores, entre ellos:

- ❖ La creciente incapacidad del mercado de trabajo para absorber personas con escasas calificaciones y de garantizar la cobertura de prestaciones sociales tradicionalmente ligadas al desempeño de empleos estables.
- ❖ Las dificultades que enfrenta el Estado para reformar la educación y los sistemas de capacitación.

Frente a esto es imprescindible diseñar acciones tendientes a mejorar la inclusión laboral de los jóvenes

#### **4- Políticas Juveniles implementadas por el Estado**

Según Rúa (1998: 35) al hablar de Políticas Públicas en general, nos estamos refiriendo al:

*“... conjunto de decisiones y acciones destinadas a la resolución de Problemas Políticos. Estas decisiones y acciones envuelven la actividad política, comprendiendo a ésta como un conjunto de procedimientos formales e informales que expresan relaciones de poder y se destinan a la resolución pacífica de conflictos de bienes públicos”.*

Obviamente, el problema de la Política Pública es la capacidad de dar respuesta inmediata a supuestos problemas que adquieren visibilidad pública. Además detrás de toda Política Pública hay una noción determinada del o de los sujetos a quienes se destina y a sus problemáticas concretas y dependerá de esa noción el tipo de políticas y programas que se generarán como respuestas.

De tal modo que las políticas públicas están dirigidas y enfocadas a solucionar problemas políticos, demandas de determinados sectores sociales relevantes, con visibilidad pública y capacidad de presión, quienes puedan tener la habilidad de influir o instalar sus demandas en la agenda pública, sea por la vía discursiva, de movilización o de opinión pública. O sea, es un conjunto de actores, factores, voluntades y prácticas sociales y políticas, lo que posibilitaría el

---

<sup>6</sup> DGEYEL-SSPTYEL, en base a EPH

aumentar la capacidad de influencia en la agenda pública en un sentido amplio y no entendida ésta sólo en una acepción restrictiva homologable a agenda gubernamental.

Por lo tanto, surge el interrogante sobre quién, cómo y con qué se conforma la agenda política y social a ser procesada por el sistema político y gubernamental.

Según Rua, (1998:733) :

*“ Para que un estado de cosas se transforme en problema político y pase a figurar como ítem prioritario en la agenda gubernamental, es necesario que presente por lo menos una de las siguientes características: movilice una acción política de grandes o pequeños grupos o de actores individuales estratégicamente situados; constituya una situación de crisis, calamidad o catástrofe; constituya una situación de oportunidad para actores políticamente relevantes. Estas son las condiciones que conducen al primer momento o fase de las políticas públicas: la formación de agenda”.*

Tanto las Políticas Sociales como las Políticas de Empleo son parte constitutivas de las Políticas Públicas García Delgado (1997), considera, actualmente las Políticas Sociales como “residuales”, en el sentido de que actúan donde el mercado no alcanza.

Históricamente la lucha contra la pobreza, se basó en la focalización de recursos hacia grupos considerados vulnerables. Los mecanismos acordes con esos objetivos dividen las áreas sociales entre públicas (básicas, poco rentables y utilizadas por los que no tienen otra posibilidad) y privada (aparentemente compleja, más rentable y empleada por quienes tienen recursos). Esta reducción de la política social al impacto del gasto social es un claro indicio de la preocupación sobre los efectos y no de las causas de la pobreza. Además de interpretar dicha realidad con “criterios estáticos” que no toman en consideración los problemas de la dinámica del fenómeno, de la distribución de la riqueza, de los ingresos y de la propia situación de pobreza.

Las políticas sociales constituyen “... intervenciones del Estado orientadas de manera directa a las condiciones de vida (y de reproducción de la vida) de distintos sectores sociales y grupos sociales, operando especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso”.(Danani, 1996:22)

Por lo tanto, si se tuviese que señalar un rasgo que definiera la actual Política Social, este sería el de la producción del desmembramiento social y de ignorancia de la desigualdad social (Bustelo, 1998). No es solo que los procesos de producción generan una sociedad fragmentada y discontinúa, de una pluralidad y gran diversidad de grupos y organismos con intereses heterogéneos sino, que además, se produce una operatoria política para desmembrarla, inhibir su potencial innovador y desactivar la posibilidad de formación de actores. A pesar de no existir

un cuerpo definido de lo que son las políticas de juventud en Argentina podemos observar una serie de políticas algunas de ellas con claro componente juvenil que se encargarían de traducir las imágenes, los conceptos que estaría usando el sector público para definir sus esfuerzos hacia la población juvenil. A partir de las políticas existentes, no se puede hablar de "*silencio*" respecto al tema, más bien, cabría hablar de "*señales*" que orientarían la interpretación.

#### **4. a. Las políticas de Empleo**

Como he desarrollado anteriormente los jóvenes son un grupo especialmente expuesto a la pobreza en todas sus formas lo que incluye adversas condiciones para acceder a las oportunidades laborales. Por ello, una política de capacitación y empleo debería atacar especialmente estas condiciones; requerirá formular estrategias efectivas, dirigidas a mitigar, reducir y eliminar la pobreza en todas sus variantes. Esto implica entre otras cosas, la generación de empleo productivo.

Los factores que impiden la adecuada inserción de los jóvenes en el mercado laboral son de diversa índole. Resulta claro que el incremento de las oportunidades laborales para los jóvenes está estrechamente vinculado al crecimiento de la economía. Sin embargo, por otro lado, la calificación de la fuerza de trabajo es un proceso que necesita inversión y dedicación de recursos<sup>7</sup>. Los problemas de la baja calidad de la educación tanto en sus niveles básicos como superiores constituyen una limitación desde el lado de la oferta para que los jóvenes logren ubicarse en empleos adecuados y bien remunerados. Por lo demás, existen evidencias acerca de los diferenciales de ingresos en desmedro de quienes no han podido acceder a una formación de calidad.

Por otro lado, contar con una mano de obra debidamente calificada y generar suficientes puestos de trabajo con requerimientos de ese nivel puede en determinadas situaciones no ser suficiente para lograr una disminución sustancial de la desocupación y el subempleo calificado. Los mercados laborales pueden y suelen estar signados por una serie de deficiencias en su funcionamiento: problemas de asimetrías de información, limitaciones a la movilidad geográfica de la mano de obra, desconocimiento de las fuentes de información, falta de conexión entre empresas y centros de formación profesional, etc. Es aquí donde resultan útiles las políticas orientadas a lograr una fluida relación entre oferta y demanda.

---

<sup>7</sup> CINTERFOR. "Tendencias de las políticas públicas en la formación para el trabajo en América Latina". Documento de la OIT. 2005. Pág. 17.

En sentido estricto, no existe en Argentina una estrategia de políticas de empleo juvenil; lo que sí se encuentra son iniciativas aisladas, tanto públicas como privadas, bajo diversas modalidades y metodologías de operación.

Como el limitado dinamismo del mercado laboral asalariado en nuestro país no permite absorber la demanda de puestos de trabajo de los jóvenes muchos de los programas de empleo (Como Manos a la Obra) optan por ofrecer a los jóvenes generar su propio empleo a través de Microemprendimientos. Existen pocos programas de capacitación para el empleo- que serían un complemento necesario- no sólo para generar ingresos sino también para el desarrollo de capacidades de empleabilidad que constituye un elemento fundamental del proceso de inserción social.

Sin embargo el alcance de este programa no tiene un impacto en términos cuantitativo, ya que la población juvenil incorporada a los distintos proyectos productivos no alcanza al 2% de la población joven que se encuentra en situación de pobreza.<sup>8</sup>

Hoy más que nunca se hace evidente la necesidad de incrementar el capital humano como requisito para el crecimiento y el bienestar del país; pero también aparecen con fuerza problemas de inadecuación entre la oferta programática en relación al empleo y los requerimientos para poder trabajar.

## **5- Algunos resultados alcanzados**

### **a) Sobre los criterios y el diseño de los Programas**

Según diversas fuentes, alrededor de un cuarto de los jóvenes pobres de la provincia de Bs As no estudia ni trabaja (Cf Indec 2007) O sea que uno de cada cuatro se encuentra, al decir de varios autores, en una situación de exclusión social. Al mismo tiempo, muchos jóvenes pobres sólo han visto a sus padres tener pequeños trabajos eventuales y/o vivir de subsidios “a la pobreza”. Por otra parte, si bien nuestros países han incrementado los años de escolaridad obligatoria a diez años promedio, y ha aumentado la proporción de jóvenes que han terminado la secundaria, aún subsiste una baja calidad educativa y una gran segmentación en los sistemas educativos.

Los puentes entre “educación y trabajo” (Jacinto 2007) se hacen entonces cada vez más difíciles de concretar. Aun así, en este contexto profundamente desalentador, existen una serie de experiencias, estrategias y proyectos de trabajo desarrollados tanto por los Estados en sus

---

<sup>8</sup> DGEYEL-SSPTYEL, en base a EPH.

distintos niveles, como por organizaciones de la sociedad civil y las empresas, destinados a dar respuesta a algunos de los problemas antes mencionados.

Los criterios sobre la formación para el trabajo de los jóvenes en situación de pobreza, que hacen a la complejidad y a la heterogeneidad del tema, presentan rasgos comunes- tanto en el Estado como en los Organismos internacionales- aun desde la diversidad de los enfoques prácticos, se busca:

- El abordaje integral de la formación.
- La formación por competencias.
- La formación para la vida.
- Las prácticas laborales o pasantías.
- La intersectorialidad.
- La formación emprendedora.
- La generación de iniciativas productivas y de servicios vinculadas al desarrollo local y, en ciertos casos, a la economía social. (Cf Krauskof, 2005)

En el caso del programa **Manos a la Obra**, que busca específicamente promover iniciativas tendientes a la búsqueda del autoempleo, esto no se adecua no solo a las expectativas de los jóvenes sino que además no logra genera espacios reales de inserción, por distintos motivos, entre ellos:

**1- Primero**, la existencia de por lo menos tres variables que afectan el acceso de los jóvenes al mercado laboral:

- La oferta educativa de baja calidad y desarticulada de la demanda del mercado laboral, principalmente del local; en especial la oferta de la educación pública, a la que accede la gran mayoría de los jóvenes.
- La escasa oportunidad que tienen los jóvenes de realizar prácticas laborales en las empresas, lo que les permitiría mejorar su formación y certificar sus primeras experiencias laborales. A ello se suma la traba burocrática que enfrentan las empresas para concretar las prácticas formalmente.
- La escasez de medios de información y orientación sobre el trabajo formal al alcance de jóvenes de menores recursos, quienes por su entorno sólo tienen información del sector informal.

*“Entrevistar a los jóvenes y preguntarles que es una fabrica y te dicen “ha, ese lugar que siempre está cerrado...”Susana- Tecnica del Estado*

**2) Segundo**, mientras la Población Económicamente Activa (PEA), ocupada en general y la juvenil en especial, se concentra en el autoempleo y la creación de microempresas,



principalmente de subsistencia –es decir, no pueden acumular–, los jóvenes salen del sistema escolar y de la formación

técnica demasiado huérfanos de competencias y herramientas básicas para emprender negocios.

“Los jóvenes emprendedores se hacen en la calle, aprenden por imitación, por autoformación, a golpes y fracasos”, concluye, entre otros, una investigación encargada por el Ministerio de Educación. En el 2006, el 79% de los jóvenes que trabajaban se declaró trabajador independiente.

**3) Tercero**, los jóvenes emprendedores que inician negocios tienen escasas oportunidades para acceder a servicios de desarrollo empresarial y al crédito formal que les proporcione un capital suficiente.

En el caso de *Buenos Aires para los jóvenes (en adelante BAJ)* las iniciativas buscan fortalecer a proyectos de capacitación e inserción laboral, que respondan a una clara demanda del mercado laboral, sin embargo no hay estudios reales sobre cuales son las demandas locales de mano de obra (Gallart, 2004) para que los jóvenes capacitados encuentren y conserven un empleo.

En relación a el diseño e implementación utiliza una metodología específica y ha elaborado herramientas que permiten reconocer permanentemente el contexto local que se quiere afectar con cada uno de los proyectos. Las propuestas son elaboradas sobre la base de guías (presentación de propuesta preliminar, propuesta definitiva y presupuesto) que permiten en todo momento establecer nexos con las necesidades de cada región.

Un aspecto importante en este sentido es la exigencia de basar la propuesta en estudios de mercado (fuentes primarias y secundarias) que le den sustento a la decisión de invertir recursos en el tema de la formación del recurso humano que tenga efectivas posibilidades de inserción.

A diferencia de los proyectos implementados por el Estado, los proyectos financiados por Organismos Internacionales son ejecutados por las ONGs locales para hacer frente a esta emergencia pero con una mirada de desarrollo, de transformación social y no de simple contención de la crisis.

Las organizaciones identifican estrategias de largo plazo en el abordaje de la participación de los jóvenes y su inserción en el mundo del trabajo de manera digna y calificada. Las organizaciones visualizan a la reforma educacional, implementada en el 2001, como un elemento que contribuyo a crear condiciones difíciles para los jóvenes en los barrios. La implementación del EGB 1, 2 y 3 y del polimodal eliminan la oferta de formación en oficio. Las escuelas industriales cierran, y esta reforma educacional hace que los jóvenes a los 15 años no tengan la posibilidad de

diplomarse en algún oficio (electricidad, carpintería, tornería, docencia). De esta manera se vuelve cada vez más difícil encontrar un empleo digno para los que no tienen la posibilidad de seguir estudiando.

A esta falta de oportunidades hay que sumar la historia familiar de la mayoría de los jóvenes con quienes trabajan las organizaciones del proyecto. En muchos casos se trata de familias sin una historia laboral, donde los padres nunca han tenido una trayectoria de trabajo estable, los subsidios estatales de los distintos planes sociales son los únicos ingresos seguros. Y los lugares de trabajo se transforman en algo lejano, sin sentido

La implementación de los programas estudiados se lleva a cabo por medio de organizaciones que tienen una historia y que ejecuta el proyecto adaptando sus líneas de trabajo, sus objetivos y sus actividades a la historia única y particular del barrio. Sin embargo hay una historia “mayor” que tiene a que ver con el país Argentina. Esa historia mayor y común está caracterizada por repetidas crisis económicas y sociales, que afectaron en especial manera a los barrios más pobres y en especial a los jóvenes con los que las organizaciones mantienen su presencia y realizan su trabajo.

*“Hay un episodio muy feo, en 2002, mis propios vecinos revolviendo la basura de mi casa, una escena espantosa, nunca me voy a olvidar.” Daniel<sup>9</sup>—Técnico de ONG*

*“Familias de cinco hijos que de pronto no pueden pagarle el boleto para ir a la escuela a los cinco, y se quedaba afuera el más grande, el responsable...no se que causó más que los pibes se fueran de la escuela, si la necesidad de conseguir plata o de no tenerla para ir.” Lujan- Técnico de ONG*

## **b) Sobre el perfil del joven a quien se dirigen los programas**

Al ser un proyecto específicamente destinado a los jóvenes, los beneficiarios del programa *BAJ*, están de antemano identificados. Estos deben estar ubicados preferentemente en zonas urbanas, en condiciones de exclusión (pobreza, desescolarización y falta de oportunidades educativas) que los marginan de los ámbitos laborales o los sitúan en el mercado informal y/o en el manejo de prácticas ilegales.

En cambio, Manos a la Obra, al no estar diseñado para los jóvenes, la selección de los mismos depende de los criterios de quienes lo implementan. Sin embargo, vale aclarar que por ser un programa que tiende a la inserción laboral por medio de emprendimientos productivos, los jóvenes tienen que ser mayores de 18 años. Esto ha generado algunas dificultades de

---

<sup>9</sup> Todos los nombres fueron cambiados a fin de preservar la identidad de los informantes.

implementación ya que no estaba previamente anticipado y muchos jóvenes menores de esa edad habían empezado a participar del programa, pero posteriormente no pudieron recibir ningún beneficio.

El objetivo común – tanto del Estado como de las organizaciones- es enfrentar la realidad de los jóvenes de los barrios, entregándole instrumentos para insertarse en una sociedad que parece rechazarlos, a la cual sin embargo pertenecen con pleno derecho. Queda claro de las conversaciones con los profesionales que han trabajado en el proyecto que la intervención desde el principio tenía la intención de ir más allá de la contención de problemas puntuales o de la entrega de asistencia inmediata. Por sus historias de vida, por el lugar donde le tocó nacer y vivir, por la situación del país, los jóvenes que participan en el proyecto tienen enormes desventajas a la hora de insertarse en el mundo del trabajo y en la sociedad en general.

*“siempre tuvimos en claro, .... que se habla del trabajo con jóvenes, .... siempre trabajó con esa población. Y no desde contener en un sentido... bueno, uno puede interpretarlo de muchas maneras, pero no de contener en función de una crisis sino de generar una identidad, de reafirmar los derechos de los pibes a pensarse diferentes a como los pensaba la escuela, diferentes de cómo los pensaba el sistema en general: no tenés trabajo, no tenés un espacio, no... Desde ese lugar. Mara – Técnica de Estado*

*“En esa época muchos pibes laburaban de planteros, o sea, estos que vendían cajones de plantas por Capital ... Varios despegaron de albañil, eso implicaba que laburaba todo el día... por tres meses no aparecía, después no volvía, y así. En esa época, era bastante eso. Después cambió, hubo varios que empezaron a cartonear. Pero entonces es esto, surge la necesidad de tener una mirada un poquito más política de la realidad, de la historia, etc. Y la necesidad de formarse más para el trabajo, para un oficio. Eso empieza a surgir como una idea que hasta acá no había surgido así como grupo.... Nosotros empezamos a intentar dar una vuelta...ahí empezaron los talleres de mirar un poco la realidad, de mirar cosas de historia...” Jose- Técnico de ONG*

### **c) Criterios para lograr la inserción de los jóvenes del programa**

En general, la mayoría de los programas analizados hasta el momento están basados en ofertas de formación para el empleo cuyas principales características son: corta duración, desconexión con las necesidades reales del mercado laboral y desarticulación de acciones para la efectiva inserción de los egresados.

La principal diferencia entre los proyectos implementados por el Estado y las ONGs radica en los distintos espacios que estas últimas abren a los jóvenes para dar respuestas no solo a la

demanda de capacitación y trabajo sino también de participación, formación, cultura, ayuda en la comprensión de la realidad. A saber:

### **c.1- Espacios de formación para el trabajo**

La demanda para la formación para el trabajo es muy fuerte. La situación de alto desempleo y la reforma educacional que desvaloriza a los oficios hacen aumentar las necesidades en este ámbito. La implementación de los proyectos tiene además el objetivo de ampliar la oferta para jóvenes de módulos formativos en el campo de la formación y orientación laboral y del autoemprendimiento y los distintos ámbitos de acción de las organizaciones permiten el desarrollo de actividades muy diversas. Los espacios de formación unen en general la capacitación técnica con otras habilidades, necesarias para enfrentar la realidad.

*“Lo que estuvimos laburando bastante, es cómo brindar herramientas, de la formación política y de otros espacios, nosotros decimos ‘para salir pícaros’ al mercado. Algo así como que el mercado es como es, tenés que conocer las reglas de cómo es, y nada, tenés que laburar, no te queda otra. Marcos- 19 años- BAJ*

*“al principio el proyecto se planteó como un proyecto de formación para el trabajo; donde el eje más fuerte estaba puesto en la formación, en la capacitación técnica, básicamente. (..) Como segundo aspecto del proyecto, aparece el tema de la producción, de escalar dentro de la organización y de estos grupos que se fueron formando, la capacidad de producir. (...) Desde una lógica de romper con una perspectiva asistencialista, y la mirada asistencialista del Estado en general y de los adultos también muchas veces respecto de los jóvenes. Cintia- 21 años- Manos a la Obra*

Los cambios en la realidad pasan necesariamente por trabajar aspectos que tengan en cuenta el contexto en el cual han crecido los jóvenes, y las dificultades que enfrentan a partir de ello.

*Son chicos que se habían criado, digamos, de los noventa para acá, tenían en ese momento 18, 20 años y hacia 10, 12, que los padres no tenían trabajo, se habían criado en ese contexto, sin escuela, de paro en paro, en el medio la reforma educativa también. Bueno entonces en ese momento, lo que se hizo fue trabajar desde ese lugar, desde la generación de expectativas nuevas, de ver que se les movía a los chicos internamente, con esto de conseguir trabajo, de la posibilidad de conseguir trabajo, qué significaba para ellos tener un sueldo o no tenerlo, ese tipo de cuestiones, de la cultura del trabajo...Laura – Técnica ONG*

### c. 2-Espacios de participación

Abrir espacios a los jóvenes significa darle la posibilidad de expresar su identidad, sus deseos, sus dudas, sus talentos. (Bourdieu, 1979) El mundo del trabajo, con sus reglas y códigos pensados y estructurados por adultos y para adultos, no es obviamente el único espacio de expresión posible, y un proyecto debe valorizar las otras legítimas demandas de los jóvenes. La misma vocación institucional de las organizaciones hace posible esta integración entre la formación para el trabajo y la participación, el fortalecimiento de la identidad y de la autonomía juvenil.

Se puede afirmar que el objetivo está puesto en la consolidación de procesos de transformación social, donde los jóvenes actúen con verdadero protagonismo en las organizaciones que llevan adelante estos procesos, tomando decisiones, trabajando, apoderándose de los distintos espacios que se les ofrecen. (Rosanvallon 1997; Jacinto; 2004; Vilas; 1996) Estos procesos no están ajenos a la posibilidad de generar empleo e ingresos, al contrario la mirada siempre está puesta en eso, pero los resultados tienen un alcance más amplio y sería un error no tomar en cuenta estos otros efectos generados a partir de la implementación del proyecto. El impacto que se puede lograr con este alcance amplio no es de fácil lectura ni medición, sin embargo está presente y es visible a los ojos de quienes implementan el proyecto en terreno, cuya mirada es lo que más cuenta en este caso:

Asoman también efectos imprevistos, que no se pueden definir indeseados porque son parte de un proceso de empoderamiento, que, una vez iniciado, no se puede prever que rumbo pueda tomar.

La participación se traduce en formas prácticas diversas, en el transcurso de los años de duración del proyecto. Hay actividades que con el tiempo se convierten en facilitadoras de la participación de los jóvenes, aportando para sus vidas cotidianas, tomando un rumbo impensado al principio.

La capacidad profesional queda instalada al interior del barrio, y no necesariamente dentro de las paredes de la institución. Los jóvenes se pueden mover en su entorno teniendo mayores herramientas que les permiten vivir y participar de manera mucho más activa en el barrio donde viven. De esa manera dan también su contribución al mismo barrio, no están obligados a emplearse afuera. También permanece la consideración que el contexto local, del barrio o de la villa, no siempre refleja los cambios de los cuales se habla a nivel de país, en términos de mejoramiento de condiciones de vida, de oportunidades, de crecimiento económico.

*“ Probás y te equivocás, la pegaste o no la pegaste, pero digo, es fácil hablar cuando uno no lo está haciendo directamente, pero a la hora de bajar un proyecto, para que las acciones se lleven*

*a cabo, necesitas ver quién es quién y después de un tiempo, como ya los conocés, podés saber con quién podes contar en esto, con qué no. Hay un mínimo saber tácito de las habilidades, de las capacidades, de los estilos de unos y de otros. Mara- Técnica de Estado*

“Hacer en la acción” no significa de toda manera dejarse llevar por las contingencias, sin frenar la inercia del contexto, de la cotidianidad, de la costumbre a repetir las mismas acciones sin reflexionar sobre ellas. En el caso de todas las instituciones, queda claro de los relatos que el proyecto tuvo un fuerte impacto en términos de aprendizajes, que obligó a la reflexión, a tomar decisiones, a buscar caminos nuevos y respuestas a nuevas interrogantes. Desde el principio el Proyecto obliga a las instituciones a confrontarse con temáticas nuevas, relacionadas fuertemente con el mundo del trabajo. Para algunas de las instituciones, este es el primer acercamiento decidido y fuerte al mundo de la inserción laboral, de la búsqueda de alternativas laborales para jóvenes a través de la formación de microempresas. Y estos años de trabajo dejan su huella.

Otro aprendizaje, compartido por las ONG y el Estado, tiene a que ver con las dificultades encontradas en el camino hacia el autoemprendimiento de los jóvenes, que al empezar el proyecto parecía una alternativa valida para crear empleo en tiempo de crisis, pero que con el tiempo se ha revelado una alternativa bastante frágil. Entre los obstáculos encontrados pero hay muchos que tienen a que ver con el contexto en el cual se desarrollan las actividades, que a veces surgen inesperados y que de toda forma no son fáciles de enfrentar (Chaneton; 2007). Hay un acuerdo general en considerar el “mundo externo” como un obstáculo para los jóvenes, cualquier sea la formación que hayan recibido o la actividad a la cual hayan participado.

Las dificultades debidas a este contexto tan adverso y en completa contradicción con los valores y las propuestas promovidas por las organizaciones se manifiestan en distintas formas. La falta de trabajo, la necesidad inmediata, no son elementos abstractos y lejanos, sino que son presentes en la cotidianidad de los jóvenes y sus familias, e influyen en sus decisiones.

El esfuerzo de las ONG en estos casos está dirigido a que los chicos visualicen que lo que se le ofrece es más amplio, y darles la posibilidad de participar en otros espacios, que no solamente resuelvan sus problemas puntuales (falta de trabajo, de comida, etc.) sino que también le permitan abrir sus miradas hacia mejores posibilidades de crecimiento y participación. Cada proyecto busca tener un impacto que pueda ser valorado como un aporte por los actores que lo realizan y los beneficiarios. Enfrentar el mundo del trabajo inevitablemente desencadena también procesos de reflexión internos a las organizaciones, relacionados con su identidad y su forma de trabajar y relacionarse, y con la evaluación de los resultados que se van logrando en el camino.

## 6- Primeras conclusiones

Los jóvenes, a pesar de su capacidad gregaria y grupal, no cuentan en la Argentina con organizaciones juveniles de importancia dotadas de estrategias que fortalezcan su identidad y autonomía. Las únicas referencias organizativas activas y positivas para la identidad y autonomía de este segmento social suelen ser ciertos grupos relacionados con la Iglesia, con la defensa de los derechos humanos o con ciertas “movidas” culturales. La generación de modalidades de liderazgo resulta central para empoderar a los jóvenes y orientarlos hacia el desarrollo de formas críticas y reflexivas relativas a la sociedad que los excluye, y respecto de modos de mercado y vinculación con el delito que los masacran. (Corsi; 2003, Mizrahi; 1987, Giberti;1998 Entel; 2002)

En lo referido a los dispositivos de inclusión como ciudadanos y como trabajadores –que podrían derivarse de la implantación de formas flexibles y reconocidas de escolaridad y de formación profesional– se observa una omisión en las políticas de Estado. En efecto, en esta materia el Estado presenta una doble deuda. Por un lado, la demora en diseñar instrumentos flexibles que faciliten el acceso a modalidades pertinentes de formación y de empoderamiento para los jóvenes. Por otro lado, la generación de “premios” a los jóvenes pobres que alcancen a completar su escolaridad media.

Las credenciales educativas no siempre son expresamente reconocidas por un mercado de trabajo acostumbrado en la crisis a proponer salarios bajos y modos precarios de inserción laboral. Sin embargo, en un mercado laboral con mayor dinámica de empleo y de generación de emprendimientos, este grupo vulnerado (el de jóvenes con baja escolaridad) podría ser apoyado con formas de becas o de salario sustituto que mejorara su formación general y su formación para el trabajo.

Otra forma de propiciar el empoderamiento en esta población joven es favorecer su vocación emprendedora otorgando créditos y asistencia técnica para el desarrollo de emprendimientos productivos. En razón de la dificultad de acceso de los jóvenes al primer empleo y de la importancia que éste adquiere como ámbito de socialización y de inclusión, el Estado –en asociación con los actores del mundo del trabajo– debería facilitar la inserción en actividades calificantes. Una de las acciones en tal sentido puede ser la promoción de formas de capacitación para los jóvenes que ingresan en el mercado de trabajo en cada sector de actividad.

Educación, formación y empleo encierran a los jóvenes pobres en un círculo reproductor de pobreza: no logran trabajos dignos porque no tienen formación y no se forman porque están

urgidos por obtener ingresos. A ello se agregan las crecientes segmentaciones culturales, entre las que se destacan las propias del mercado laboral, que se expresan en que ni los padres ni los abuelos de esos

jóvenes se desempeñaron en el mercado de trabajo formal. El círculo se cierra con el pronóstico de que sus hijos tampoco lo lograrán.

### ***Rupturas en la relación entre los jóvenes y el trabajo***

Esta situación ha llevado a varias rupturas:

a) La ruptura de los mecanismos de socialización laboral y los cambios en los imaginarios sobre el trabajo. Antes, ¿cómo se aprendía a trabajar? Haciéndolo con otro. “Aprender en el trabajo” era una de las formas de hacer el salto entre la educación y el trabajo. Ante la crisis, muchos jóvenes tienen escaso o nulo acceso en sus experiencias cotidianas a conocer trabajadores con empleos de calidad. Ya no hay ejemplos de “buenos trabajos”, decentes, ni siquiera a veces de trabajos relativamente estables. Entonces, ¿qué modelo tiene, cómo sabe y concibe qué es el trabajo un joven que nunca vio a nadie con un trabajo digno en su familia? Ellos mismos acceden a trabajos inestables y precarios, o a planes sociales de emergencia que exigen contraprestaciones, que las más de las veces funcionan “como si” fueran trabajo. ¿Cuánto de “formativos” son estos modos de incorporarse en el mundo del trabajo? Vinculada a estos procesos, también se produce una descentralización del lugar del trabajo en la constitución de las identidades sociales de los jóvenes. Paradójicamente, esta descentralización es funcional a la crisis del empleo. El lugar que se le asignaba a la “ética del trabajo” hoy parece ser ocupado por una “estética del consumo”, que premia la intensidad y la diversidad de las experiencias, incluido el ámbito laboral, buscando gratificaciones inmediatas (monetarias y vivenciales), novedosas y flexibles (Perez Islas y Urteaga, 2001). Suele decirse que para los jóvenes, el trabajo se desdibuja como eje de la organización personal, aunque es preciso diferenciar situaciones socioeconómicas y capitales cultural y social, tramos etarios, etc. para comprender con mayor profundidad estos procesos.

b) La ruptura de los modos de pasaje a la vida adulta. Hace 20 años se sostenía que el momento en que el joven pasaba a la vida adulta estaba vinculado a la inserción laboral, a la salida del hogar de origen y a la constitución de una nueva familia. Hoy puede hablarse de la adolescencia y de la juventud “interminables”, ante la ruptura de todos estos ritos de pasaje. Esto se vincula tanto con la crisis económica como con los cambios en las relaciones intrafamiliares, pero obviamente también se relaciona con las maneras en que los jóvenes conciben y viven la inserción laboral.



c) La ruptura del valor de la educación para garantizar un buen trabajo. Habiendo sido un formidable vehículo de ascenso social, hoy se va debilitando el valor de la educación para “garantizar” un buen trabajo, y la educación media, de la mano del proceso de masificación, resulta en la actualidad necesaria pero no suficiente para acceder a un trabajo de calidad.

En la década del '90, hemos asistido, por un lado, a la flexibilización laboral en los empleos formales, con el consiguiente deterioro de la calidad del empleo y de los salarios; y por otro lado, a un crecimiento del empleo informal de baja calidad y a un aumento del desempleo. Esto implica que la educación y sus vinculaciones con la formación para el trabajo deben analizarse en este marco complejo, de sectores modernos de la economía flexibilizados, de emergencia de la llamada “economía social”, y también teniendo en cuenta el riesgo de exclusión social de amplios sectores. ¿Cómo se plantean entonces las relaciones entre juventud, escuela y trabajo?

Por un lado, las demandas de mayor calificación de los sectores más modernos de la economía, vinculados a mayores transformaciones tecnológicas, especialmente en los terrenos de la informática y las comunicaciones, demandan un conjunto amplio de competencias transversales ya consideradas básicas. Esta demanda incluye a ciertos sectores del Estado, empresas productoras de bienes y servicios dedicadas al mercado interno e inclusive una porción del trabajo informal en vías de modernización, sobre todo el vinculado con las microempresas (Filmus, 2001). Por otro lado, existe un amplio sector informal que conserva formas de organización tradicionales, y aun sectores formales, que demandan competencias polarizadas según las ocupaciones. Sin embargo, la vida cotidiana, también marcada por las innovaciones tecnológicas, y la incertidumbre respecto a la evolución de los mercados de trabajo hacen coincidir a los especialistas en que es preciso enfatizar en la educación general de calidad y en un conjunto de competencias amplias y básicas, que son imprescindibles como derecho para todos y para contribuir al desarrollo del conjunto de la sociedad. Dado que muchas veces la escuela secundaria es la última institución pública que intenta la inclusión de todos, una formación sólida en los conocimientos y competencias básicas para la vida ciudadana y laboral incluye la reflexión acerca de qué es trabajar, qué es un trabajo decente y cómo cambiar o poner en cuestión ciertas reglas del juego de los trabajos disponibles.

Entonces no se trata de formar para un empleo específico, ni siquiera de formar para un trabajo autónomo determinado, sino de concebir la función “formación para el trabajo” como una dimensión de la vida social y de la inclusión social, de la que la escuela secundaria no puede olvidarse.

Mucho se discutió en los años '90 acerca de que la educación secundaria debía proveer más bien competencias generales y transversales en lugar de saberes y competencias específicas. Actualmente, ese punto de vista está en cuestión, y se admite que se trata de una falsa disyuntiva, que no reconoce la integralidad de los distintos tipos de saberes prácticos y teóricos. De este modo, se acepta que la estrategia pedagógica puede ir tanto de la teoría a la práctica como al revés.

## 7- Bibliografía de referencia

- BALARDINI, SERGIO (1999a): «Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina». *Última Década* N°10. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- (1999b): «La juventud como una noción relacional». Ponencia presentada en el Primer Seminario sobre Políticas Locales de Juventud en las Mercociudades. Municipalidad de Rosario (Argentina) e Intendencia Municipal de Montevideo (Uruguay). Rosario (Argentina), julio.
- (2000): «De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud». *Última Década* N°13. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- BANGO, JULIO (1996a): «Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: Al rescate de la diversidad». *Revista Iberoamericana de Juventud* N°1. Madrid: Organización Iberoamericana de Juventud. También en *Última Década* N°10 (1999). Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- (1996b): *Políticas de juventud en América Latina en la antesala del año 2000: logros, oportunidades y desafíos*. Madrid: OII/CIID.
- (1999): «Políticas públicas de juventud». Ponencia presentada en el Primer Seminario sobre Políticas Locales de Juventud en las Mercociudades. Municipalidad de Rosario (Argentina) e Intendencia Municipal de Montevideo (Uruguay). Rosario (Argentina), julio.
- BENDIT, RENÉ (1998): «Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas». En PETER HÜNERMANN y MARGIT ECKHOLT (editores): *La juventud latinoamericana en los procesos de globalización. Opción por los jóvenes*. Buenos Aires: ICALA, FLACSO y EUDEBA.
- (2000): «Adolescencia y participación: una visión panorámica en los países de la Unión Europea». *Anuario de Psicología*, Vol. 31, N°2. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- CEPAL (1990): *Transformación productiva con equidad*. Santiago: CEPAL.
- CORTAZZO, I. Saúde e Trabalho. En *Archivos de Medicina Preventiva*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Faculdade de Medicina e Departament de Medicina Preventiva, Saúde Pública e Medicina do Trabalho, N#7 jan/jul, 1985.
- DÁVILA LEÓN, OSCAR (1999): «Políticas sociales, jóvenes y Estado: o el síndrome del padre ausente». *Última Década* N°11. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- (2000): «Política pública e institucionalidad en juventud». *Última Década* N°12. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- ; RAÚL IRRAZABAL y ASTRID OYARZÚN (1995): «Los jóvenes como comunidades realizadoras. Entre intereses prácticos y estratégicos». En: ALICIA VALDÉS y ANDRÉS MEDINA (compiladores): *Ni integrados ni desadaptados. Sólo jóvenes*. Santiago: PIE.
- DE LA GARZA ENRIQUE (1999): *¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?*, en Castillo Juan

- Jose (ed.), *El trabajo del Futuro*. Complutense, Madrid. Mexico. Año I, N°1.
- DE LA GARZA TOLEDO E., NEFFA J.C. (Comp) (2001): “*El trabajo del futuro - el futuro del trabajo*” CLACSO.
- DE MIGUEL, AMANDO (2000): *Dos generaciones de jóvenes, 1960-1998*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- DESSORS DOMINIQUE (1998): *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*. Editorial Lumen. Buenos Aires
- GÓMEZ, ANTONIO CARLOS (1999): «La juventud como tarea». Ponencia presentada en el Primer Seminario sobre Políticas Locales de Juventud en las Mercociudades. Municipalidad de Rosario (Argentina) e Intendencia Municipal de Montevideo (Uruguay). Rosario (Argentina), julio.
- GTI (1999): *Caracterización y análisis de la política social dirigida a los jóvenes*. Santiago: Grupo de Trabajo Interministerial de Juventud.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD (2000): *Juventud española 2000*. Madrid: INJUVE.
- INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (1996): «Ejes de análisis para la construcción de una política integral de juventud». *Documento de Trabajo N°1*. Santiago: INJ.
- (1999): *Los jóvenes de los noventa. El rostro de los nuevos ciudadanos*. Santiago: INJUV.
- y MIDEPLAN (1993): *PROJOVEN: El programa de oportunidades para la juventud*. Santiago: MIDEPLAN e Instituto Nacional de la Juventud.
- KING, GARY; KEOHANE, ROBERT; VERBA, SYDNEY *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (2005): “*Diagnostico del desempleo juvenil*” En: Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos. Buenos Aires.
- NEFFA, JULIO C (2003): *El trabajo humano. Contribución al estudio de un valor que permanece*. Grupo Editorial Lumen. Humanitas. Buenos Aires
- NEFFA J.C., BATTISTINI O., PANIGO, D. Y PEREZ P. *Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina*. OIT – Fundación Ford, Santiago de Chile.
- NEFFA J.C., (Coord) PANIGO D., PÉREZ P.(2001): “*Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*”. Asociación Trabajo y Sociedad. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CEIL-PIETTE CONICET).
- OIJ (1997): «Plan operativo regional (1996-1999) del programa regional de acciones para el desarrollo de la juventud en América Latina». *Revista Iberoamericana de Juventud N°2*. Madrid: Organización Iberoamericana de Juventud.
- (2000): «Declaración final de la X Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud». Ciudad de Panamá, 21 de julio.
- OIT (2006): “*La eliminación del trabajo Infantil: Un objetivo a nuestro alcance*”. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Ginebra
- OIT/ CINTERFOR (2005): “*Tendencias de las políticas públicas en la formación para el trabajo en América Latina*”. Documento de la OIT.
- OYARZÚN, ASTRID; RAÚL IRRAZABAL, IGOR GOICOVIC y LEONORA REYES (2001): *Entre jóvenes re-productores y jóvenes co-constructores: sentidos de la integración en la cultura escolar*. Viña del Mar: Ediciones CIDPA (en prensa).
- PEREZ Pablo, FÉLIZ Mariano, Panigo, Demian: “*El mercado de trabajo en la provincia de Buenos Aires*” CEIL PIETTE. CONICET. Trabajo y Sociedad. 2003
- RODRÍGUEZ, ERNESTO (1994): *Propuesta de plan integral de juventud: políticas de juventud y estrategias de desarrollo en la antesala del año 2000*. Montevideo:

INJU/OPP/BID.

——— (1998): «Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio». En PETER HÜNERMANN y MARGIT ECKHOLT (editores): *La juventud latinoamericana en los procesos de globalización. Opción por los jóvenes*. Buenos Aires: ICALA, FLACSO y EUDEBA.

——— (2000): «Juventud y políticas públicas en América Latina: experiencias y desafíos desde la gestión institucional». *Última Década* N°13. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

——— (2006): “*La OIT y el empleo juvenil en América Latina: Poco, inconsistente y de escasa relevancia*”. CELAJU.

TOURAINÉ, ALAIN (1988): «Un mundo que ha perdido su futuro». En VV. AA.: *¿Qué empleo para los jóvenes?* Madrid: Tecnos y UNESCO.

——— (1996): «Juventud y democracia en Chile». *Revista Iberoamericana de Juventud* N°1. Madrid: Organización Iberoamericana de Juventud. También en *Última Década* N°8 (1998). Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

VALLES MIGUEL (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social*. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis, Madrid

VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE (1992): “*Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico epistemológicos*”, Centro Editor de América Latina, Bs. As.